

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRICIÓN MENSUAL	ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts
En la ciudad. . . . 50 cts.	HORAS DE OFICINA:	atrasado . . . 20 »
En campaña 60 »	DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
	Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedímosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

COLECCIÓN

DE

EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

DE

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Brevemente aparecerá un tomo de 150 á 200 páginas de lectura conteniendo más de 300 producciones en verso.

Precio 50 cents.

Se reciben pedidos en esta Administración, tanto de la capital como de campaña y el extranjero.

Sumario del número 20—De Pedro Lanás á su sobrino Juan—Dos ligas para un solo pescuezo—Escena histórica—Telegrama á Rusia—Locura general—Telegrama de Río Janeiro—Visitarlo al Gobierno—Habladurías—Juegos de ingenio—Soluciones.

Carta de Pedro Lanás á su sobrino Juan

Tarbes (Altos Pirineos) Octubre 10, 1894.
Mi señor sobrino Juan:

Carta tuyo recibiendo tres días atrás con alegría, y traduciendo á la bearnés la sacristán del parroquia, una ex-soldado carlista marido de Graciana, mi hijo primera; que este contestación escribiendo en el castilla del Bilbao, yo dictándoselo en la idioma del tu padre, que tú no aprendiendo Juan mal hecho.

Gracias mucho dándote yo por las mil frances para el familia mandando tú de obsequio, con las cuales comprando en seguida dos bueyas

gordas y zapatos á las chicos, que usando solamente alpargatas, por Dios no querer dispensar al tío tuya la favor á tí concediendo, y en paz del Virgen María gozando tú puedas tiempos largas, amén.

Aquí recordando siempre al hermano mía el compañeros del juventud, que por lo aficionado al diversiones que era la pobre (Q. E. P. D.), mozas y mozos entonces llamando aun Juan Fiestas viejos hoy. Yo conservando en el casa todavía el boina blanco, que fué la recuerdo que él embarcando para el América dejó á mí, como un prueba del fraternidad.

Quién pensando, señor sobrino, quien pensando que tú tan arriba, tan arriba habiendo de subir, ahora siendo gente grande en ese tierra, y con reyes y emperadores tratando de igual á igual tuyos! El familia aquí estando orgullosísimo del posición á que alzándote las compatriotas, por las méritos sin duda que teniendo tú Juan.

El tía tuyo y los primas, consiguiendo ya saludos del personas que antes no miraban al familia, desde que sabiendo aquí todas el altura en que tú trepando de un golpe, señor sobrino. La boticario, la médico y hasta el autoridad ya no diciendo al tío, Pierre á secas, sino Mr. Pierre Lanás, que en la lenguaje de ahí equivaliendo á don Pedro. Ya ser acá señor el tío tuya, debiendo á tí la honor esta inesperado.

Si en esa país existiendo condecoraciones, enviándome uno por favor, que importando mucho aquí llevando uno en la ojal. Una cinta de cualquiera color, ó un cruz ó un medalla, señor sobrino. Yo ya poniendo el levita y no trabajando más en la cortijo, sino viviendo en el capital de lo departamento. La cortijo quedando el primo tuyo á cargo y nombrando Juan como tú, una hombrón fuerte y robusta, jugador al pelota y al barra que nadie ganando á él.

La retrato que tú remitiendo para mí, llegando roto el boca, el nariz y las ojos, difícil siendo componer esos desperfecciones. La escudo sí

que vino linda con la buoy y la caballo del faja. Comprando yo una marco muy bonita y en él poniendo la escudo, y rogando al señor sobrino regalarme otra retrato para adorno principal del sala y mandando á más el estampas del familia tuyo que con placer esperando el mío.

En la próxima vapor saliendo para ese ciudad, estando pronto el fotografía del tío, mandarte yo con gusto ese tarjeta. Verás qué parecido siendo yo con la hermano difunta. Tú más asemejando al madre que al padre, juzgando por las facciones quedando enteros en la cuadra conteniéndote á tí, vestida de frac al última moda de ese nación.

Tú tal vez ignorando que en esta departamento prosperando industrias varios, entre ellos el cebando aves y puercas enormes, cuyas jamonas son célebres y de Bayona llamando, aunque se preparan en Salies (Bajas Pirineos.) Cuántas comiendo el padre tuya! En una caja acomodando para tí dos jamonas legítimas, y medio docena de latas con piernas del ganso conservados en grasa de la mismo, que es una bocado de chuparte tú los dedos, como contestando al tío luego que tú probando los piernas.

Las gansos de este comarca disfrutando fama en todo Europa y consumiendo Paris en las banquetes cantidades bárbaros! En el época oportuno teniendo el satisfacción, señor sobrino, de mandar al familia tuyo el mío algunos botellas de miel del abejas, que criando también aquí, celebrando el dulzura de esta producto del colmenas las golosas de Cauterets y otras distritos de lo departamento.

No habiendo cuidado ni temor ninguno, señor sobrino, del tío que yo no soñando ir á esa República. No abandonando jamás el patria yo como la hermano difunta. Verdad que bien yendo á la hijo, porque si la hermano Juan no partiendo nunca para el América y en el aldea nativo permaneciendo como yo, tú no haciendo el envidiable figura ese, sino sudando como una mulo en el labranza cual el hijos más, y solo descansando el días domingos ó de fiesta divirtiéndote con el barra y el pelota.

Pero el hija segundo, señor sobrino, gustando poco del arar, del vendiendo leche, del siendo pastor de vacas ó del desempeñando una oficina humilde; y deseando empleos únicamente para vivir del sueldos, que aquí no encontrando ninguno que valga el pena. Es una joven ambicioso esta tu primo, prefiriendo ausentarse del patria en busca de mejorando suerte.

Hablando él regularmente la idioma español,

enseñando la sacristán carlista, y casi de corrido leyendo, y el cuentas de sumar, restar, multiplicar y dividir comprendiendo, como asimismo escribiendo en la bearnés correctamente y no tanto en el castilla; pero practicando el lengua ahí, pronto expresándose tan bien como la sacristán.

Señor sobrino, no pudiendo tú ya agradecer con un colocación al primo tuya? El suplicando á mí que yo rogando á tí en nombre del hermano difunta por un puestito para él; y confiando, Juan, en que tú no negando esta al hermano, yo del padre, y al prima, él, de tí, que agradeciendo como yo el familia ese servicio.

De nuevo, Juan, señor sobrino, gracias mucho dando por el mil francos para el familia, y tú aceptando la cariño y el memorias de todas, y el bendición del señor cura del parroquia, á quien, cumpliendo la encargo tuya, entregando ayer mismo quince francos para misas por el alma del abuelos, que Dios guardando en la gloria por el siglo de los siglos.

Sin más por ahora, al Padre, al Hija y al Espíritu Santa, tres personas distintas y una solo Dios verdadera, implorando por tu salud y el de tu familia, se despide de tí, señor sobrino, hasta otro ocasión, tu tío que te quiero y te respeto.

DON PEDRO LANAS.

Dos ligas para un solo pescuezo

Hacedores de cerveza
Y hacedores de fideos,
Pareciéndoles bien poco
Los lucros que iban haciendo,
Han constituido una liga,
Unos y otros en su gremio,
Para subir de sus pastas
Y sus líquidos los precios.

Contra las dos ligas, otra
Ya han formado los pulperos,
Que se hallan, según murmuran,
Completamente resueltos
A no comprar á las ligas
Ni un litro, ni un kilo ó medio,
De los productos de entrambas,
Casi más malos que buenos.

Veremos! dicen á gritos
Los fidei-cervi soberbios,
A sus molinos trepando
Y á sus toneles subiendo;
Y los pulperos, de humos

Alcohólicos archillenos,
Aunque son de buena pasta,
Dicen á gritos: Veremos!

Y lo que al fin y á la postre
Han de ver hasta los ciegos,
Es que después de unas cuantas
Conferencias, los ligeros,
Por sus propias conveniencias,
Han de entrar en un arreglo,
Pues los extremos se tocan
Llegándose á los extremos.

Y el acuerdo de las ligas
Será de común acuerdo:
Ponerse de acuerdo todas
Para estrangular al nécio
Consumidor; que las ligas,
Entre sus varios objetos,
Seguramente que sirven
Para apretar el pescuezo.

Y el pueblo pagará el pato
O el pacto que hagan entre ellos,
Los dueños de pulperías
Y los cervi-fideleros;
Que pagar los vidrios rotos,
Ora los rompa el Gobierno,
Ya los pobres negociantes,
Es la obligación del pueblo.

Escena histórica

Un repartidor de diarios entra en una gran casa de la calle de... (adivine el adivinador), vivienda de un ricacho muy conocido en el Río de la Plata, y entrega á un sirviente cuatro recibos por cuatro meses de subscripción, que importan cuatro pesos justos y cabales.

(*Advertencia*—El ricacho deja juntarse hasta cuatro recibos, abrigando la esperanza de que el repartidor le pase alguno por alto, los extravíe, ú ocurra otro accidente por el estilo, de resultas del cual venga á pagar uno ó dos meses menos de subscripción).

El fámulo coge los recibos y los lleva á su patrón, que suponemos se pone á examinarlos para ver si le falta el sello de la administración ú otro requisito, etc., etc., porque así tendría un motivo para que el repartidor volviese otro día.

Después abre el cajón donde tiene guardados los de los meses anteriores, y convencido, por fin, de que no hay fraude, dolo ni engaño, al mismo tiempo que lamentando no haya perdido

ninguno el repartidor, dá un argentino al sirviente para que los pague.

El sirviente pasa el argentino al repartidor, este devuelve sesenta y seis centésimos, saluda y sigue su camino; pero no había aun andado treinta metros (cuidado con la multa!) cuando oye que lo llaman.

Dáse vuelta y se topa con el sirviente que corría tras él todo sofocado.

—Qué hay? pregunta el repartidor, creyendo que hubiera ocurrido alguna desgracia.

—Que el patron me manda á pedirle el premio de la moneda.

—Qué premio?

—El del argentino que le acabo de entregar.

—Yo no soy cambista.

—Entonces dice el señor que afloje esa moneda.

El repartidor devuelve el argentino y el sirviente se dirige á una tienda próxima, de la cual sale á poco para poner en manos del repartidor cuatro pesos en plata.

—Ah! exclama el cobrador, que lo ha comprendido todo, con que esas teníamos?

—Sí, el patrón me ordenó que cambiase en plata el argentino en caso de que usted no quisiera darme el premio, y aquí está el premio que he conseguido: cuatro centésimos! Palabras que el sirviente pronunciaba con satisfacción por aquello de tal amo tal criado.

—Y Vd. se retiraría haciéndose cruces? preguntamos al repartidor que nos refería esta historia.

—No, señor, porque no es la primera vez que eso me sucede. La mayor parte de los ricachos de Montevideo proceden así!

Telegrama á Rusia

PÉSAME AL NUEVO CZAR

A mi augusto amo Su Majestad Nicolás II, emperador y autócrata de todas las Rusias, etc. etc. etc.

Batuecas, Noviembre 5 1894.

Profundo sentimiento muerte czar Alejandro. (Descanse en gloria de Dios). Pabellones media asta edificios públicos particulares. Diarios columnas enlutadas. Condolencias Gobierno, diplomáticos, clero, cónsules, militares. Cámaras de pié homenaje suspendieron sesión. Músicas fúnebres casa infrascripto.

Yo invitado Pic-Nic espléndido excusar asistancia. Guardar duelo. Yegua montada por mí ya para ir festejo, cuando llegó noticia doloro-

sa. Inmediatamente bajé yegua y mandé caba-
lleriza. Hice poner manta negra animal yo ves-
tir luto un mes entero. Crespón puerta Consulado.
No dar recibos durante luto.

No venir ruso ninguno presentar pésame. No
haber rusos Batuecas. Polacos, sí, muchos, es-
capados algunos Siberia. Reir y alegrarse muerte
czar Alejandro (Dios le tenga cielo). Pícaros! No
respetar memoria tan buen monarca! Indigna-
ción general. Mía sobretodo. Denunciar policía.
Prender polacos pagar multa escandalosos.

Mandar pronto regalo emperador lindas pie-
les lobos. Servir traje, alfombras. Dígnese acep-
tar obsequio amo agosto. Brevemente hacer
funeral Buenos Aires descanso eterno alma czar
difunto. (Dios llevóle á su lado). Aquí no haber
iglesia rusa. Yo ir Buenos Aires con ministro
S. M. Brasil buque guerra nación. Seguramente
concederá Gobierno.

Yo improvisé capilla ardiente Consulado, ce-
lebrar honras Alejandro III. (Goze paz eterna).
Concurrir familia amigos. Falta cura griego rezé
yo castellano oficio ortodoxo. Diarios elogian
obra maestra adornos capilla. Yo autor adornos.
Gran efecto luces. Están sacando fotografías ca-
pilla ardiente. Enviaré docena casa imperial pri-
mer vapor Europa.

Recibí órdenes ministro no adornar más salas
bailes. Cumpliré órdenes como fiel vasallo czar.
Ir llegando telegramas departamentos lamentan-
do pérdida padre Vuestra Majestad. (Dios premie
sus virtudes). Agradezco nombre agosto amo.
Transmitiré datos funeral Buenos Aires. Entre-
tanto beso piés autócrata y familia Vuestra Ma-
jestad.

Cónsul Rana.

Locura general

«Hay cerca de mil locos
en el Manicomio Nacio-
nal del Reducto!»

Un diario cuerdo.

—Hay mil locos nada menos
En la nación... y mil locos,
De veras que no son pocos
En tan pequeña nación.
—Solamente mil? Has dicho
El mayor de los dislates;
Que en nuestra casa de orates
No están todos los que son.

—
Tal vez en el manicomio
Habrá los mil que menciona;

Mas no todas las personas
Faltas de seso allí van.

—Siendo el paraje indicado

Para los faltos de seso...

—Pues en él, á pesar de eso,
Todos los faltos no están.

—De modo que te figuras
Hay más locos todavía?

—Una larga letanía

De cien millares ó dos.

—Pero esos locos, si existen,

Por cierto no se desmandan.

—No te lo niego; mas andan
Por esas calles de Dios.

Y para que te convenzas

De la verdad proferida,

Voy á decir de corrida

Los que por las calles hay.

Y confesarás entonces,

Aun cuando á regañadientes,

Que se cuentan más dementes

En el hermoso Uruguay.

Por ejemplo, el vejestorio

Que unióse á una niña bella,

Y se ha casado con ella

Solamente por amor:

Mientras la niña su mano

Le entregó por el dinero,

Es un loco verdadero...

Pero de marca mayor.

El literato que escribe

Una bonita novela,

Dó su talento revela

Y un lenguaje encantador:

Cuando la imprime, creyendo

La venderá fácilmente,

Es de seguro un demente...

Pero de marca mayor.

Periodista que presuma

Reconozcan sus lectores,

Los esfuerzos y sudores

Que le cuesta su labor,

Y se piense que con ello

Va á aumentar siquiera un poco

La suscripción, es un loco...

Pero de marca mayor.

Diputado que confie

Persuadir á la Asamblea,

De que es buena tal idea,
Tal proyecto salvador,
Si á la idea ó al proyecto
Se opusiera el Presidente,
Es un loco ciertamente...
Pero de marca mayor.

—
Viuda ó pasivo que afirmen
Han de serle sus soldadas
Regularmente pagadas
Y con descuento menor,
Por confiar en las promesas
Oficiales, esa viuda
Y el pasivo, son sin duda
Locos de marca mayor.

—
Comerciante que apremiado
Por apuros de dinero,
Crea que cualquier banquero
Le abre un crédito á favor,
Sin que triples garantías
Por lo menos le demande,
Es un loco, pero grande...
Vamos, de marca mayor.

—
El ciudadano que espere
Ver á su país regido
Por un hombre sin partido,
De las leyes cumplidor,
Para el cual no haya en la patria
Bandos míseros tampoco,
Tal ciudadano es un loco
De los de marca mayor.

—
Mujer que dé baile en baile
Y de paseo en paseo,
Anda, de algún chichisbeo
Seguida á más y mejor.
Y crée que fácil casorio
Le espera como bicoca;
Tal mujer es una loca...
Pero de marca mayor.

—
Sujeto que se levante
Por sus prendas eminentes,
Sobre el común de las gentes,
Y aguarde aplauso y loor:
O no sueñe que la envidia
Le clavará su acicate,
Es un loco de remate...
De esos de marca mayor.

—
Jefe político recto,
Juez imparcial, digno vista

De Aduana, buen camarista
Del Tribunal Superior,
Probo ministro, que esperen
Justicia de los contrarios,
Son, hombres ó funcionarios,
Locos de marca mayor.

—
Quienes crean se rebajen
Los impuestos y gabelas,
Que cesen las corruptelas,
Que haya un gobierno mejor,
Y conforme al presupuesto
Sean los *rubros* pagados,
Son locos muy rematados,
De esos de marca mayor.

—
Quien espera se organicen
Nuevamente los partidos,
Sin verse de ellos excluidos
Ciudadanos de valor,
Y cada cual á las urnas
Vaya á lidiar noblemente,
Es sin disputa un demente...
Pero de marca mayor...

—
—Basta, basta, me convences;
Creo que en el edificio
De las personas sin juicio,
No están todos los que son.
Y que si allí mil orates
Existen, que no son pocos,
Hay noventa ó cien mil locos
Y algo más en la nación.

Telegrama de Rio Janeiro

LA COMISIÓN URUGUAYA

Río Janeiro, Noviembre 8/94.

El corresponsal á EL POBRECITO HABLADOR.

La comisión militar uruguaya ha tenido una recepción magnífica. Se han portado los brasileros de Peixoto. Músicas, cohetes, hurras, salvas de las fortalezas y buques, que atronaban y ensordecían. Para fazer ruido ninguem como nos, dicen los de Río de Janeiro, y es la pura verdad. Aquí todo es mucho ruido y pocas nueces.

Ministro Vazquez Sagastume enfermo en cama, me parece que de mentirillas por no asistir á la entrega de las medallas de los guerreros del Paraguay. Le sobra razón para ello, qué demonios! Querer obligarle á representar al cabo de sus años el feo papel de... Vamos, que apruebo la dolencia del ministro y espero que recobrará la salud luego que concluyan las fiestas.

Comisión alojada en el mejor hotel de la ciudad. Así que llegó al hotel, una numerosa concurrencia, aglomerada en la calle, pidió que hablaran los jefes recién venidos. Vazquez pronunció un elocuente discurso, otro mejor Navajas; pero el que más entusiasmó á los fluminenses fué el de Flores, que produjo un delirio en alto grado y de su grado, por ser un delirio *general* el que produjo.

Horas después salía la comisión en varios carruajes, para recorrer los sitios más pintorescos de la ciudad. Quedéme sorprendido al ver que los carruajes son tirados por mulas, como los tranvías, y que los cocheros llevan enormes paraguas para resguardarse del sol. También hay aquí un sol de todos los diablos, capaz de derrotir la sesera más dura: por ejemplo, la del doctor Vilaza; y perdone este señor mi atrevimiento en gracia de la verdad.

Tras de la comisión iba una enorme cantidad de personas de ambos sexos y de diversas clases sociales. En lo relativo á mujeres, feas en su totalidad, aunque peque por carencia de galantería y merezca alabanzas por observar el octavo mandamiento de la ley de Dios, hallábanse en el cortejo:

Desde la princesa altiva

A la que pesca en ruin barca...

En lo tocante á los hombres, desde el finchado ministro hasta el humilde ex-esclavo, rarísimo era el bicho viviente que faltaba. Y tampoco se tome por exajeración lo de bicho, que si las fluminenses son feas como lo manifesté, los fluminenses ya se pasan de feos á espantosos... Una colección de ximios y orangutanes, salvo error.

Militares, muchísimos, y mulatos y negros que era una barbaridad, porque ya sería una barbaridad si dijese que era una bendición. Qué abundancia de negros y de mulatos! Quienes lo son, lo son más que de veras, y quienes no lo son, de veras que lo parecen. Efectos de los rayos del astro rey y de las mezclas de sangre, que son dos efectos á cual peor y causa principal de tales defectos.

Los soldados de caballería llevan unas botas enormes, como las botas de siete leguas de Pulgarcillo, y unos sables largos como lanzas de cosacos ó de indios ranqueles; de modo que cuando echan pié á tierra, casi no pueden caminar con el peso de los sables y de las botas. En cuanto á volver á montar, les es completamente imposible por sí solos.

Entonces, cómo lo verifican? Con la ayuda

de los particulares. Uno de éstos coje la pierna izquierda del jinete, la levanta y le mete el pié en el estribo. Después otro le alza la pierna derecha, dura y recta como un huso, y la lleva hasta la grupa del caballo. Un tercero sostiene del pecho al jinete para que no caiga de bruces sobre el pescuezo del animal; un cuarto lo acomoda en la silla, y un quinto le introduce el pié derecho en el estribo correspondiente.

Cinco hombres se necesitan, pues, para que un soldado del arma de caballería, quede á horcajadas en su respectivo cuadrúpedo. Yo no sé como se averiguarán para esta faena en los cuarteles. Tal vez tengan algún aparato ó máquina que reemplaze á los hombres. Lo cierto que es un espectáculo curioso el del *izamiento* de los jinetes, que aquí no causa admiración á nadie en fuerza de lo visto y revisto.

Cuando la comisión militar volvió al hotel, estaba tan apiñada la gente, que ninguno podía bajar del carruaje. Entonces el general Leite Castro, que iba con el general Vazquez, presidente de la comisión, le dijo á este:—Agora verá V. E. cómo este povo se disolver en un instante. Asomóse á la ventanilla del coche y llamó á un soldado de policía, con el cual habló un momento en voz baja.

Mientras tanto, la muchedumbre seguía gritando ferozmente:—Viva a comissão militar da República Oriental do Uruguay! Viva o exercito brasileiro vencedor dos paraguayos! Viva o valente mariscal Floriano Peixoto! Viva o doutor don Juan Idiarte Borda, Presidente do Rio da Prata (así eran los vitorios.) Viva a triple-aliança contra o Lopez! Viva!...

De repente se sintió un ruido como de tormenta, ó más exactamente como de terremoto, porque la tierra trepidó cual si una fuerza interior la sacudiese. Oyóse en seguida un ruido como de lluvia que cayera á chorros, y oh! milagro de los milagros, la multitud cesó de berrrear y comenzó á huir en varias direcciones, hasta dejar enteramente despejada la calle.

—Qué diantres ocurre? preguntó el general Vazquez al general Leite.

—Que o povo se disemina, como ja se lo tinha anunciado á V. E. e agora sim que podemos entrar no hotel.

Pero qué habia sucedido? Que en cumplimiento de lo ordenado por el general Leite al vigilante, este corrió á dar aviso al cuartel de bomberos; y de allí, con su jefe á la cabeza, los bomberos llegaron á escape cerca de la multitud, que era el ruido como de terremoto que

se percibió, y comenzaron á despedir *mangazos* de agua á la gente, que fué el ruido como de lluvia que acababa de oírse.

Apenas cayeron los primeros chorros de las cuatro bombas que funcionaban á la vez, la muchedumbre se dispersó como alma perseguida por Lucifer. Este es el medio usado en Río Janeiro para dispersar los tumultos. Cuatro bombas hidráulicas son más eficaces que cuatro regimientos de caballería, cargando todos de un golpe. También con semejantes regimientos!

En breve transmitiré á EL POBRECITO HABLADOR otros detalles de las fiestas.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre cuñao, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 4.^a

Traje del cochero—El carruaje—Temores de Perno—Sus ignorancias en materia constitucional—Explicaciones del comandante Chirona—Este le aconseja que compre guantes—La Sirena.

XVII

Mi jefe miró el reló
Y dijo:—Ya es hora, vamos;
Al coche juimos, trepamos
Y como luz arrancó.
Sobretudo, chimenca,
Bota y calzón bombillero,
Vide llevaba el cochero,
Que es lo que nombran librea.

XVIII

El coche estaba aforrao
De pana con fruletes,
Y marchaban los dos fletes
Sacando chispas, cuñao.

Viendo pasar el carruaje
Las personas se paraban;
De cierto que lo tomaban
Por coche de personaje.

Era un coche como usté
Nunca ha mirao por su pago,
Que son tuitos de rezago,
Y aquí lo llaman cupé.

XIX

Yo que estaba con hambruna
De ver al Gobierno, diba
Como tragando saliva
De pocas ganas, aijuna!

Hasta una especie de miedo
Sentía cuando pá mí
Me preguntaba: y si allí
Entre las cuartas me enriedo?

Junto á tanto señorón,
General y diputao,
Este mozo abarbarao
Hará un juerte papelón!

XX

Crea, amigo don Cerrojos,
Que á medida que volaba
La yunta, más me encontraba
Como sentao sobre abrojos.

Don Chirona, ciertamente,
Caló al momento mi estao,
Pues me dijo:—Va asustao
A casa del Presidente?

XXI

—A casa de quién?—Bonito!
Se ha puesto sordo también?

—Pero pa casa de quién?

—Del Presidente, repito.

—Cómo asina?—Vaya, Perno,

Lo ha azonao el cerotazo?

—Pues no me dijo, amigao,

Que diba á lo del Gobierno?

XXII

Don Chirona me echó tal
Mirada que me partió,
Y como enojao gritó:
—Pucha, qué mozo animal!
—Mi comendante, porqué?
—Es imposible rialmente,
Que en este páis haya un ente
Más ente y bruto que usté.

XXIII

—Recuerde, mi comendante,
Su consejo: preguntando
La gente se va ilustrando,
Con que asina no se espante.

—Verdá que tiene razón;

Pues sepa, mi subalterno,

Que Presidente y Gobierno,

La mesmita cosa son.

XXIV

—De veras?—Esatamente.

—Pa mí la noticia es gorda.

Luego don Idiarte Borda

Es Gobierno y Presidente?

—Claro, y por ese motivo,

En este suelo uruguayo,

Desempeña mi tocayo

El Poder Ejecutivo.

XXV

—Permitame que almirao
Mis dudas aura le espese:
Qué Poder tan raro es ese
Que se encontraba empeñao?

—Cómo empeño? Usted sueña.
—Pues no afirmó, comandante,
Que el Poder ejecutante
Don Borda lo desempeña?
Y si hoy este hombre ilustro
Desempeña ese Poder,
Comprendo que debe ser
Porque se hallaba empeñado.

XXVI

—Mire, Perno, lo mejor
Es que usted cierre su pico.
—Caracho!—Calle, borrico,
Pues solo habla pa pior.
—Le juro que no discierno...
—Pa terminar, finalmente,
Lo mesmito es Presidente
Que Ejecutivo y Gobierno.

XXVII

—La última interrogación
Don Chirona, pal estribo:
Y porqué es Ejecutivo
Tal Poder?—Ah! bagualón!
—Haga el bien de contestar.
—Su propio nombre lo indica.
—Su nombre qué significa?
—El que manda ejecutar.
—Pero á quién?—Cuantas bruteces
Las de estos gauchos cerraos!
A los reos condenaos
Por sentencia de los jueces.

XXVIII

—Cuáles reos?—Por Dios vivo!
Los que tienen un proceso,
Los que afusilan...—Por eso
Se le apoda Ejecutivo?
—Y no hay causa en su opinión
Pa que le nombren asina?
Además lo determina
La propia Constitución.
Se halla usted muy atrasao
En este asunto de leyes.
—Qué sabe de pejerreyes
Quien nunca los ha pescao?

XXIX

En esto mi comandante
Se inclina, y de sopetón,
Con el cabo del bastón
Golpió el vidrio de adelante.
El carrujero sofrena
Los pingos, y don Chirona
Le gritó:—Pará, Carmona,
Delante de *La Sirena*.

XXX

—Alguna moza, velay?
No ande con tanto tapujo.
—Es una tienda de lujo
De la calle Vacacay.
—Y pa que allí vamos antes
De avistar al Presidente?
—Pa que usted se le presente
Con sus respetivos guantes.

XXXI

—Yo guantes? Pero amigazo,
Qué piensa usted? Yo no creo
Me haya tomao pa titeo.
—Asina dará gatazo.
—De veras me compromete.
—Cómprselos amarillos.
—Qué entiende el rey de lomillos
Si nunca ha ensillao un flete?

XXXII

Con que voy medjo asustao
Sin los guantes! . . . Qué sería
Con ellos?—Pues no hay tu tía,
Obedezca, á lo soldao.
—Ande manda capitán . . .
—Yo se los elegiré . . .
Con guantes, alvierta usted,
Tuitos lo saludaráu.

XXXIII

—Está bien, pero preciso
Que me enseñe la leición,
Pa que mi comportación
No vaya á ser la de un guiso.
—No es necesario—Que sí.
—Güeno, al entrar y sentarse,
Conversar y retirarse,
Imíteme siempre á mí.

XXXIV

—Marcho igualito que el reo
Que va á ser arcabuciao.
—Qué mozo tan amolao!
—Del jabón me bambaleo!
—Qué jabón ni qué jabón?
Coraje!—Bien lo quisiera.
—Pa qué entónce la partera
Dijo á su madre: es varón?

XXXV

—Lo que usted dentre, don Juan . . .
—Me sigue inmediatamente.
—Se hallará llena de gente
La casa dende el zaguán?
—Anque repleta se halle
Qué tiene?—Mirc, prefiero
Quedarme con el cochero,
En el cupé ó en la calle.

XXXVI

—Y pa qué?—Por si ocupao
El Presidente estuviera,
Y hay que aguardar—Se le espera,
Pero adentro—Y yo cortao!

—Ya tendrá con quien hablar
Largo y tendido—Con quién?
—Con muchas personas bien
Que le voy á presentar.

XXXVII

—Esta promesa me entona
Y ya voy más alentao.

—Verá lo rilacionao
Que está su amigo Chirona.
—Será aquello un camuati
Con tantos que allí platican!
—Es la verdá y hasta pican
Las avispas que hay allí.

—Entonces en la colmena
No haré de zángano yo...
En esto el coche paró
Delante de *La Sirena*.

FIGARITO.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

El señor don Juan Pedro Ortega, director de *La Carolina*, establecimiento hortícola, pomológico y vitícola situado en Pan de Azúcar, departamento de Maldonado, nos ha remitido un folleto que contiene el catálogo de los bulbos y tubérculos que se cultivan en el expresado establecimiento.

El señor Ortega obtuvo el 25 de Mayo de 1893, un diploma de honor expedido por la Sociedad Paz y Unión de Maldonado, «por los productos de su establecimiento, presentados en la Exposición Social efectuada con motivo del décimo aniversario de la fundación de aquella sociedad.»

El director de *La Carolina* recomienda á las personas que «se dignen darle la comisión sobre pedido de algunas plantas, que tengan á bien emplear los nombres de las variedades tal como los detalla en el folleto y de una manera legible.»

Los bulbos y tubérculos están siempre disponibles desde el 15 de Enero al 15 de Marzo, y se atienden inmediatamente todos los pedidos que se hagan al establecimiento, dirigido por un compatriota laborioso y digno de la protección del público.

Dice un diario independiente:

«Dejará el señor Presidente que los *colectivistas* y sus agentes en campaña ganen á su antojo esas elecciones? (del Salto). Opina S. E. que ese triunfo de los herreristas puede no acarrearle dificultades en lo sucesivo? Que Dios ilumine al señor Idiarte Borda!»

Opinamos que también debía haber iluminado al autor de esas líneas, que aconseja al Presidente no deje ganar las elecciones al *colectivismo*. Es decir, que le aconseja una intervención directa y decisiva en el acto del sufragio.

Y después nos quejaremos de los Gobiernos electores!

Cuando nos conviene, venga

La intervención oficial;

Y cuando no nos conviene...

¡Vade retro, Satanás!

Así en hombres y en ideas

Reina completa anarquía;

Y andamos los orientales

Como bola sin manija.

De tiempo en tiempo invocamos

Las leyes y la opinión...

Y todo es cuestión de... Vaya,

Sal tú, que me ponga yo!

Sobrada razón tenías,

Oh! Floro, para afirmar,

Que entre nos, todo es asunto

De lábaro estomacal!

La política es banquete,

Según dijo otro doctor,

En donde aquel que más llena

La cuchara, es el mejor.

—Dice *El Montevideo Noticioso*: «En la propia casa de Gobierno, se aseguraba que el Presidente de la República proseguiría su empresa de limpieza...»

—También ahora se ocupa en empresas de limpieza? Todo un Presidente de la República...!

—Calla, hombre... «proseguiría su empresa de limpieza y moralización, empezada con las *renuncias* del coronel Usher y del general Casimiro García...»

—Dos golondrinas no hacen verano.

—«Cítanse nombres propios. El jefe político, coronel Abella, en concepto de los profetas oficiales, será renunciado en todo este mes...»

—*Montevideo Noticioso* olvida que nadie es profeta en su patria.

—«Háblase también sobre la suerte que correrá el coronel Ricardo Flores, jefe del bata-

lon 2.º y amigo predilecto del doctor Julio Herrera.»

—Y qué suerte correrá el coronel Flores?

—«Personas adictas al Presidente Borda, insisten en que el coronel Flores será investido de una importante misión que debe desempeñar en Europa.»

—Entonces la suerte que correrá, será una suerte mejorada en tercio y quinto. No es mala suerte la que aguarda al coronel.

—«Lo prudente es esperar algunos días más, á ver si estas versiones tienen base sólida, ó si son esparcidas por gente visionaria ó mal intencionada.»

—En eso estoy con el diario: que es muy prudente esperar algunos días más; y todavía más prudente esperar algunas semanas, algunos meses y algunos años...

Diantre, parece imposible,
Parece imposible, diantre!
Que ciertas personas hagan
Castillitos en el aire!

—La policía de Maldonado ha aprehendido á un desertor del 4.º de Cazadores.

—No quisiera hallarme en el pellejo de ese infeliz.

—Ya partió un oficial con tres soldados á buscarlo para traerlo á su cuartel.

—Pobre voluntario... la que te espera!

—Con cuyo motivo se pregunta un diario: qué hará el coronel Etcheverry?

—Toma, lo que los otros jefes de cuerpo cuando pescan á los fugitivos, que en lugar de someterlos á los tribunales militares como lo dispone el respectivo Código:

Ordenan que los arrojen
En una pocilga oscura,
Y á la mañana siguiente
Les tocan diana con música...

Claro está que por la alegría de verlos nuevamente en el cuartel y no por otra cosa.

Eso presumo que hará
El coronel Etcheverry,
Por tener la misma escuela
Que los demás coroneles.

—Montevideo Noticioso, crée que al matador del guardia civil Pedro Velazco Ramirez...

—Ah! sí, el sargento mayor Ignacio Cordeiro, condenado á cuatro años de penitenciaría, con pérdida de su empleo.

—Pues crée que le ha sido impuesta una pena mínima para un delito máximo.

—Lo mismo piensan las gentes, con excepción de *El Heraldo*, que tampoco es gente...

—Natural, desde que es un papel público...

—Cuyo *Heraldo* cree, á la inversa de *Montevideo Noticioso*, que Cordeiro ha recibido una pena máxima para un delito mínimo.

Por que matar á un soldado,
Si lo mata un superior,
Aunque lo haga alevemente,
No es un crimen, no, señor.

— Parece ser que han vuelto á extraviarse los Registros Cívicos correspondientes á la segunda sección del departamento del Salto.

—Lástima que estos registros no lleven los versitos que suelen poner los muchachos escolares en sus libros de estudio:

Si este libro se perdiere
Como suele acontecer,
Suplico al que me lo hallare
Que me lo sepa volver;
Y si ignorase mi nombre
Aquí lo voy á poner...

— Fulano de tal, calle de Canelones, número tantos, una casa con mirador y dos entradas, para más señas.

— *El Pobrecito Hablador* ha tenido el gusto de recibir la visita de dos nuevos colegas de campaña, que son: *La Democracia* de Rocha, diario cuyo director es el conocido periodista señor don Ramón Cerdeiras, que en días oprobiosos para la República ocupó un sitio de honor en la prensa de Montevideo como soldado de la buena causa; y el otro es *El Anunciador*, de San Eugenio, de redacción anónima y con editor responsable.

Salud y larga vida, colegas.

— De *La Razón*:

«Debemos creer que nuestros colegas no se han tomado el trabajo de leerlos, y esto es muy verosímil, porque en las imprentas es donde ménos se leen editoriales.»

—Pues, en resumidas cuentas,
Ya lo oyes, en las imprentas
Es donde ménos se leen...

—Y en otras partes también.

—Ló peor es que tergiversen y torturen el pensamiento del escritor y le hagan decir lo contrario de lo que ha repetido hasta el aburrimiento.

—«Que lo hiciera *La Nación*, pase; pero *El Día*; pero *El Siglo*—vamos! es para desesperar de la buena fé periodística.»

—La buena fé! . . . Diga usted,

Don Cándido Buena Fé:

Qué fé del demonio es esa?

—Una fé cartaginesa.

Dice un sabio proverbio

Muy conocido:

No hay peor contrario . . . —Cierto,

Que el de tu oficio.

Eso lo estamos viendo á cada instante, con buena fé periodística y todo, que aquí especialmente es una fé púnica á buena fé.

Debemos á la amabilidad de su autor, don Agustín M. Vazquez, un excelente opúsculo titulado *El sistema métrico decimal al alcance de todos*; cuya forma, teoría y lenguaje, dicen cuanto hay que saber acerca de los conocimientos especiales á que se contrae el opúsculo citado, y al par revelan los generosos deseos de su autor, tendentes á vulgarizar el sistema de pesas y medidas que la ley hace obligatorio para todos los ciudadanos.

Al felicitar sinceramente al conocido profesor señor Vazquez, director del Instituto Uruguayo y del Instituto Universal, recomendamos al público la adquisición de ese pequeño libro, que bien se la merece por la sencillez y acierto con que ha sido desarrollado el tema sobre que versa, realmente puesto al alcance de todo el mundo por la claridad de la exposición y del estilo.

Don Jaime Ferrer y Barceló renunció el cargo de profesor de gramática de los Institutos normales, y la Dirección General de Instrucción Pública concedió el puesto vacante al ingeniero don Federico N. Abadie.

Con este motivo dice *L'Union Française*:

«No dudamos de la competencia del señor Abadie, que pasa por ser uno de los maestros más distinguidos de esta capital; pero, francamente, si se dan las cátedras de gramática á los ingenieros, por qué mañana no se darán á los gramáticos las de topografía ó de álgebra?»

¿Acaso, habrá falta de gramáticos en Montevideo? Algo de esto creíamos al leer los artículos de la prensa oficial; pero nunca supusimos que fuera tan grande la carencia de esos señores».

Es el caso de recordar lo que decía Figaro (el de Beaumarchais): que habían pensado en él para concederle un empleo, cosa que al fin no consiguió; porque, desgraciadamente, tenía aptitudes y condiciones para desempeñarlo. El

empleo era propio para un calculador y lo obtuvo un bailarín!

También aquí requería

Un gramático el empleo,

Y por las mismas razones

Se lo dan á un ingeniero.

Ha días que está en vigor

La ley del sistema métrico;

Y en una solicitud

Dirigida al ministerio

Que está á cargo del señor

Juan José Castro, ingeniero

De *engaña-pichanga*, burlas

Y mentirijillas, veo

Que de varas y de arrobos

Se habla con mucho despejo.

Para qué se harán las leyes
Entonces?—Lo ignoras, necio?

Para que á veces las violen

Torpemente los Gobiernos,

Y otras veces, las más raras,

Para que las viole el pueblo.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS

COLECCIÓN

DE

EPITAFIOS, EPIGRAMAS, CANTARES

Y otras composiciones cortas

DE

WASHINGTON P. BERMÚDEZ

Brevemente aparecerá un tomo de 150 á 200 páginas de lectura conteniendo más de 300 producciones en verso.

Precio 50 cents.

Se reciben pedidos en esta Administración, tanto de la capital como de campaña y el extranjero.

Los suscritores del interior y República Argentina que quieran adquirirlo, deben dirigirse á los agentes de este periódico.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

La tercera con segunda

Es una especie de fardo;

Nota musical la prima;

En el cuarta han muerto varios;

Primera y dos fué famoso

Entre los viejos romanos;

La dos es nota de música;

Primera con cuarta un astro;

Y el total es un cuaderno

Que leímos cuando muchachos.

Segunda y cuatro es un viento,
Cuatro primera es un libro,
Prima y dos un animal,
Cuatro y segunda un sonido,
La tercera con segunda
Es planta de regadío,
Las aguas producen tercia
Con la prima; un edificio
Son prima tres y segunda,
Y hay cien todos en Egipto.

—
Es consonante mi prima,
Artículo mi segunda,
Mi tercera don del ojo,
Y con dos arde y alumbra.
Prima y dos forman los mares,
Y dos y cuatro á la tumba
Vió descender muchos hijos
Que inmoló la media luna.
Yo tengo primera y cuarta
Y usted y las hijas suyas;
Ser mi todo quieren varios
Con ser cosa que repugna;
Y que quieran ó no quieran
Lo serán todos en suma.

Esta última charada ha sido remitida por
Un español.

CUADRADO

.
.
.
.
.
.
.
.
.

1.º Pájaro—2.º Verbo de la 1.ª conjugación—
3.º estrella—4.º Tiempo de verbo de la 1.ª—5.º.
Calzado—6.º Lo hay en las playas.

PARALELOGRAMO

.
.
.
.
.
.
.
.
.

Horizontales—1.ª un país—2.º Casa antigua
—3.º Cercado—4.º Río—5.º Se dice de las cosas
poco frecuentes.

Verticales — 1.º Consonante—2.º Carta — 3.º
Preposición—4.º Verbo—5.º Punto de la esfera
—6.º Verso—7.º Dios de los romanos—8.º In-
terjección—9.º Consonante.

ACERTIJO

Me dice quien se sorprende;
Soy español, sin embargo
Que no he nacido en España;
Hallándome preso canto,

Y con vivir en la tierra
Vuelo también y muy alto.

LOS ANJE

.
.
.
.
.
.
.
.
.

1.º Vocal—2.º Viento—3.º Verbo de la 2.ª
conjugación—5.º Nombre de mujer— 5.º Nom-
bre de varón—6.º Cantidad de agua—7.º Vocal.

CUADRADO SILÁBICO

.
.
.
.
.
.
.
.
.

1.ª línea: Lago—2.º Persona temerosa de
Dios—3.ª Hechicera—4.ª Trae mucha agua.

LOGOGRIFO

Con cinco letras
Es una planta,
Y con las mismas,
Pero alteradas,
Es así como
La luz del alba.
Haciendo de ellas
Otro anagrama,
Un botón de oro,
De seda ó plata,
U otras materias,
Verás que sacas,
Del cual cien hilos
Cuelgan, de lana,
De oro ó de seda,
Con formas varias.
Mas si de nuevo
Las letras cambias,
Te dan al punto
Cierta labranza,
Y alguna obra
Muy delicada.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Charadas — Calibaza — Charada — Calamitoso.

Anagrama — Juan José Castro.

Logogrifo numérico — Carolina.

Acertijo — Verdi — Las óperas son: Trovador, Rigoletto

I due Foscari, Un ballo in maschera, Nabuco, Falstaff,

Otello, Forza del destino, Atila, Macbett, Aida.

Enviaron las soluciones:

De las *charadas*: Angelita, Fanor y Lin. loto (de Cane-
lones)

De las *charadas* y *logogrifo*: Rafael, Moro, Lucifer.

Del *acertijo*: Rita y Manuel.

De *todos los juegos*: Un maragato, Junio, Zaragoza y
Otro.